

# Don Rodrigo Ximenez de Rada

## Arzobispo de Toledo

Texto: Helena Romero Salas  
Fotografías: archivo

Las llanadas que abren el camino por los desfiladeros y pasos del Puerto del Rey, Salto del Fraile, de La Losa y del Muradal, por debajo de la Mesa del Rey, a la feraz al-Andalus, en la madrugada del 16 de julio del año de 1212 oyeron exclamar en el inicial fragor de una terrible batalla, al que otrora y por casi esos mismos días pero 17 años antes, en 1195, había perdido Alarcos para la Cristiandad ante el califa almohade Abu Yusuf Yaqub al-Mansur, como castigo divino por, según cuenta la leyenda, “...haber yacido con judía...”:

*“Arzobispo, Vos y yo aquí muramos...”*

A lo que su interlocutor, inmutable, le respondió:

*“...Non quiera Dios que aquí murades:  
antes aquí habedes de triunfar de los enemigos...”*

Quien primero había hablado era el Rey de Castilla, Alfonso VIII, y quien le respondió tan animosamente (según narran las Crónicas) el poderoso Arzobispo de Toledo, Don Rodrigo Ximenez de Rada.

Hecha la histórica arenga, se hicieron eco de ella los otros protagonistas que habían acudido al duelo contra las numerosas huestes





Momia de Ximenez de Rada.

de Abu Abd Allah Muhammad al-Nasir (hijo del triunfador de la Batalla de Alarcos y de la esclava cristiana Zahar y conocido con el sobrenombre de *Miramamolín* en tierras cristianas: deformación del título árabe *amir al-mu'minin* o *Príncipe de los Creyentes*), y así en coalición y junto al Rey castellano, cabalgaron y batallaron Sancho VII el Fuerte, Rey de Navarra y el Rey de Aragón Pedro II, ayudados en un sortear de caminos (se dice que un personaje, "un rústico", según testigos presenciales, indicó a los cristianos un camino accesible para flanquear la Cordillera Mariánica y que, con el paso del tiempo, este rudo hombre del campo fue dotado de un carácter providencial, llegando incluso a identificarlo con el mismo San Isidro) hasta la explanada de la Mesa del Rey, frente a la cual estaban asentados los musulmanes.

### ALZADOS EN CRUZADA

No faltaron en la coalición cristiana, aunque sin sus reyes Alfonso IX de León y Alfonso II de Portugal, tropas formadas por caballeros leonesas y portuguesas, además de los *freyres* de las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Uclés, Temple y Hospital, incluyéndose también entre las huestes algunos voluntarios ultrapiereñaicos, en su mayoría franceses, aunque también los había italianos y alemanes, y a cuyo frente capitaneaban el Obispo Godofredo de Nantes y los Arzobispos Guillermo de Burdeos y Arnaldo de Narbona.

Los efectivos almohades que se cifran, según los últimos estudios, en torno a cien mil combatientes entre peones y caballeros "...*moradores de los altos montes y de los valles profundos de todas las comarcas...*", no fueron barrera suficiente

para impedir que las huestes de los seguidores de Cristo convocadas en Cruzada, por Bula del Papa Inocencio III, tintaran con la sangre de los árabes, bereberes, kurdos, almohades y andalusíes la llanura de *Las Navas de Tolosa*, por debajo del Cerro de los Olivares, donde el Califa almohade había levantado su "*palenque*" defendido por una empalizada de troncos, estacas y cadenas a las que se habían atado los *Imesebelen* o *Desposados*.

Diego López de Haro, su hijo Don Lope, el Maestre de la Orden, el Conde de Ampurias, Guillermo de Cardona, Guillermo de Cervera, Gonzalo y Álvaro Nuñez de Lara, García Romero, Jimeno Cornel, Gómez Ramírez, entre otros muchos, además de Obispos, Maestres de Calatrava y Santiago, Priors de las Órdenes del Hospital y del Temple y los tres Reyes, junto con unos diez mil caballeros y cerca de cincuenta mil peones constituyeron un frente común y lograron romper las líneas almohades, provocando una carnicería sin parangón entre las batallas dadas hasta aquellos momentos. Ni siquiera Alarcos había visto a tantos muertos... Sangre y fuego fueron dueños de esas tierras aquel 16 de julio... Y cuentan las Crónicas que se mataron más hombres todavía en la desenfadada huida que en la misma batalla.

Próximos a cumplirse los 800 años de la victoria cristiana en las planicies y navas situadas entre Miranda del Rey y Santa Elena y al otro lado del Barranco de Quiñones de Miranda, la Batalla de *Las Navas de Tolosa*, y a que esos campos enrojecidos oyeran el *Te Deum Laudamus* cantado en acción de gracias por los obispos y clérigos y el mismo Arzobispo de Toledo, quieren estas líneas evocar preci-





Sancho VII de Navarra rompe la línea de defensa de los Imesebelen.

samente la figura y personalidad de ese Arzobispo (uno de los más importantes artífices de la victoria Cristiana), Don Rodrigo Ximenez de Rada, quien inició los contactos diplomáticos por las Cortes europeas, valiéndose de su conocimiento de diversos idiomas, para buscar ayuda militar, y en nombre de Alfonso VIII, al amparo de las indulgencias que concedía la Bula del Papa Inocencio III quien convocó a la Cruzada contra el almohade a tantos y tantos seguidores de la cristiandad.

### **UN HOMBRE PARA LA HISTORIA**

Han sido muchos los biógrafos que han hecho llegar hasta nosotros los importantes ecos de la vida de este Clérigo (José Ramón Castro Alava, M. Ballesteros Gai-brois, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal y Vicente de la Fuente, entre otros) y los estudios más recientes llegan a la conclusión de que nació en Puente la Reina-Gares en el año 1170 y murió en Vienne (Francia) en 1247. Cursó derecho en Bolonia, concluyendo sus estudios de Filosofía y Teología en París. Su padre fue el caballero navarro Jimeno Pérez, hijo de don Pedro Tizón, señor de Cadreita y su madre Eva de Finojosa, de estirpe castellana, lo que le permitió instalarse en la corte de Alfonso VIII. Su tío materno San Martín de Finojosa, Abad de Santa María de Huerta y Obispo de Sigüenza, fue una de las personas que más influyeron en su formación.

Es una de las figuras más destacadas de la historia española, pues fue hombre de estado, eclesiástico y escritor. Sus esfuerzos por lograr la paz y unir en cruzada a los reyes de Castilla, Aragón y Navarra, ante el peligro que suponía para todos los reinos cristianos el dominio del reino almohade, le llevó a participar en las vistas de Guadalajara (1207) y Monteagudo (1208). Don Rodrigo entendía que la Reconquista había de hacerse con la ayuda y unión de todas las fuerzas peninsulares. Estos esfuerzos se vieron recompensados y a propuesta del Monarca Alfonso VIII ocupó la Silla Episcopal de Osma en 1208, una vez muerto el anterior obispo Don Diego de Acebes. Un año más tarde fue nombrado Arzobispo de Toledo, cargo que ostentó hasta su muerte.

En 1209 el Papa Inocencio III, y a instancias de la Corona de Castilla por voz del Gerardo Obispo de Segovia,



Alfonso VIII.

via, ordenó predicar la Cruzada y manda al arzobispo de Toledo, Don Rodrigo, y a los Obispos Don Pedro, de Coimbra, y Don Martín, de Zamora, que hicieran observar las treguas que los demás reyes peninsulares tenían concertadas con el de Castilla, para así poder batallar contra el agareno.

Ximenez de Rada tomó parte, como se ha apuntado anteriormente, en la preparación diplomática de la batalla de las Navas de Tolosa de la que también fue cronista y buen relator puesto que en ella participó personalmente. Tres años después de la batalla, en 1215, asistió al Concilio Lateranense que celebró el pontífice Inocencio III donde hizo una firme y vigorosa defensa del Primado de la Iglesia de Toledo sobre los demás Obispados peninsulares, sin embargo, tanto Inocencio III, como Honorio III y Gregorio IX, nunca obligaron a que los Arzobispos de Tarragona, Compostela y Braga, en desacuerdo con esta supremacía, reconocieran y prestaran obediencia al Primado toledano.

El historiador guipuzcoano Garibay (1533-1599) comenta que en este Concilio, Ximenez de Rada, «...començó y acabó en lengua Latina, pero porque se hallavan presentes gentes de diversas partes d'el mundo, que no todos entendían Latín, y queriendo satisfacer a todos, y mostrar su facundia, exponía lo más esencial d'el sermón en diversas lenguas, en que el era muy universal. En la Romana y Ytaliana, que es vna mesma, en la Tudesca, que de otra manera dezimos Alemaña, en la Francesa y Ynglesa, y en la Castellana, y también en la Navarra, llamada de otra manera Cantabra, que comunmente dezimos Bascongada, la cual era su natural y materna lengua...»

Además de los Títulos de carácter religioso, en 1214 Alfonso VIII le donó el Castillo del Milagro y el territorio comprendido entre el Puerto de los Yébenes y el puerto Marchés y desde aquí hasta el río Estena, sumando a esas donaciones las de Abenójar y las hoces del Guadiana, el campo de Arroba y Alcoba, Robledo de Miguel Díaz, el Sotillo de Gutier Suárez, y las Navas de Ancho Semeno. A este territorio le agregó el 7 de noviembre el villar de Pulgar.

De nuevo en el año 1217 recibió de manos del papa Honorio III el encargo de organizar una nueva Cruzada de todos los Reinos Cristianos contra los musulmanes, en calidad de Legado Pontificio, pero fracasó en sus expediciones contra Cáceres (1217) y Requena (1218). No cejó, no obstante, en su empeño de guerrear y así en 1231, siendo vasallo de Fernando III el Santo, conquistó con sus huestes las plazas jiennenses de Baeza, Úbeda, Andújar y la ciudad de Cazorla.

### **HOMBRE DE ESTADO, CULTURA Y LETRAS**

Otro de los aspectos a destacar en la figura de Ximenez de Rada es su afán y empeño en el desarrollo de la política repobladora y defensiva de las tierras conquistadas al musulmán, política de la Corona que, iniciada desde finales del siglo XI, alcanzó su momento más destacado durante el XIII y principalmente con el Arzobispo, implicando la consolidación del poblamiento en los terrenos ocupados, la promulgación de fueros y el establecimiento de una importante serie de mecanismos garantes de la protección y defensa para y de las villas. Muchos de los primeros repobladores serían los miembros de las huestes de

don Rodrigo participantes en la conquista, entre los que se encontraban familiares y servidores que se vieron favorecidos con diversas propiedades y prebendas.

Hay que subrayar igualmente, que las grandes beneficiarias de esta política de repoblación fueron las Órdenes Militares, en especial las de Calatrava y de Santiago, Órdenes que recibieron importantes lotes de territorios en La Mancha y en Cuenca.



Como defensor del arte y de la cultura, fue el promotor de la construcción de la catedral de estilo gótico de Toledo, cuya ceremonia oficial de la puesta de la primera piedra en 1227 se retrasó con respecto al comienzo de las obras, en espera de que el rey Fernando III el Santo pudiera asistir a ese acto. Igualmente se debe a él la erección de los más importantes monumentos religiosos de Brihuega, como las iglesias





Catedral de Toledo.

de San Felipe y Santa María, así como la terminación del castillo con una capilla de corte gótico en la que tantas veces él mismo habría de celebrar los Oficios religiosos. En el mundo de las letras fomentó las traducciones del árabe y escribió varias obras históricas y teológicas.

### DE REBUS HISPANIAE

De su legado como Historiador, destaca (además de la *Historia Arabum*) la que podría considerarse como su obra máxima: "*De Rebus Hispaniae*", acabada en 1243, obra también conocida como el *Cronicón de las cosas sucedidas en España*, *Historia gótica* o *Crónica del toledano*, que escribió en latín por encargo del Rey Fernando III el Santo. La obra consta de nueve libros, que recogen entre sus páginas las crónicas de la Península desde los primeros pueblos hasta el año 1243. Puede ser considerada como prácticamente la primera Historia de España y sirvió de base para la *Estoria de España* de Alfonso X y de la que el mismo rey Sabio reconoce que para escribirla, además de información de otros autores, "...tomamos de la *Cronica del Arçobispo don Rodrigo, que fizo por mandado del rey don Fernando nuestro padre...*"

Lo meritorio o novedoso de esta obra, aparte de la aplicación en su redacción de un método crítico como historiador y de una visión de conjunto de todos los territorios peninsulares, es la recopilación de gran número de códices, pergaminos, cédulas y otra variada documentación que el Arzobispo utilizó para contrastar sus datos, así como la investigación que realizó en los registros papales y sin olvidar las fuentes andalusíes para obtener los datos que pudieran avalar y corroborar sus argumentos.



Puso el de Rada, por lo anteriormente dicho, un especial empeño en promover la integración en la cultura occidental de su tiempo, de la riqueza de las fuentes hispanoárabes y su influencia quedó manifiesta en un buen número de producciones historiográficas posteriores.

### **DESCANSO AGITADO**

Tras su muerte, el Arzobispo Don Rodrigo Ximenez de Rada fue enterrado el 10 de junio de 1247 en el Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta (Soria), pese a la queja y protesta de los monjes de Fitero quienes querían que fuera enterrado en su Monasterio navarro (fundado en tierras donadas por los abuelos del Arzobispo), al considerarlo un gran benefactor de la Orden Militar que fundara el Abad Raimundo Sierra, o Serrat, allá por 1158: la de Calatrava.

Al parecer, antes de morir mandó construir en el Monasterio soriano una sepultura de mármol, protegida y adornada con una cancela de hierro sobredorado, ya que había dejado dispuesto en su testamento, firmado en París en abril de 1201, que deseaba ser enterrado en dicho Monasterio.

Su sepulcro, sobre el que durante mucho tiempo existió la tradición de que los enfermos sanaban al tocarlo, fue objeto de numerosas aperturas a lo largo de los siete siglos transcurridos desde su muerte. En 1511, se abrió por primera vez, por Canónigos de la Catedral de Toledo que habían recibido el encargo del Cardenal Cisneros, gran admirador del Arzobispo Ximenez de Rada, a fin de comprobar si el cuerpo de éste permanecía todavía en el mismo sepulcro. A partir de esta fecha hay datos que re-

cogen nuevas aperturas en 1558, 1660, 1776, 1798, 1865, 1886 (promovida esta última por el Académico de La Fuente, en nombre de las Academias de la Historia y Bellas Artes, y a la que asistieron altas Jerarquías de la Iglesia y personalidades civiles). Se abrió de nuevo el sepulcro en 1907 (en presencia ahora del Marqués de Cerralbo), en 1947 (asistiendo a esta apertura varios Obispos de diferentes Diócesis españolas, Abades y Autoridades Académicas) y en 1953.



Restos del Arzobispo en 1968, extraídos de su sepulcro, en Santa María de Huerta (Soria), para conservar y restaurar las prendas que cubrían su cuerpo momificado.

